

acontecimientos fundamentales de la Era Moderna: la Reforma protestante y la Revolución francesa. En continuación con esta teoría, intenta caracterizar el modo diferente que tienen de comprender la izquierda los franceses, los italianos y los españoles.

El libro se cierra con un estudio sobre las relaciones entre la izquierda y los nacionalismos fraccionarios, siguiendo críticamente las afirmaciones de César Alonso de los Ríos. Aunque el libro está bien escrito, su lectura no es sencilla: difícilmente podría ser así, considerando la estructura dialéctica y confrontativa con la que está concebido el libro.

El ámbito de intereses que confluyen en *Siniestra* es de lo más variado y puede decirse que se trata de una obra que explora los confines de varias disciplinas relacionadas entre sí: Filosofía política y social, Historia de las mentalidades, Historia de las ideas políticas. Particular interés posee para los historiadores de la Iglesia, puesto que constituye una investigación sobre una distinción de uso y alcance político, que se ha empleado –de un modo muchas veces indiscriminado y en general acrítico– para definir o calificar ideas, personas, instituciones o creencias en el seno de la Iglesia Católica. No es casual que muchos autores sostengan aún hoy, con argumentos muy respetables, que no se trata sino de un reflejo transmutado de antiguas formas de simbolismo religioso.

S. Casas

Lorenzo GOMIS, *Una temporada en la tierra. 80 años de memoria (1924-2004)*, traducción de Jordi Pérez Colomé, El Ciervo, Barcelona 2004, 468 pp.

He aquí la segunda versión, muy ampliada, de las memorias de Lorenzo Gomis. La primera, en catalán, apareció en 1994.

Llorenç Gomis, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, fundador de la revista *El Ciervo* y director durante cuarenta

años, director también de *El Correo Catalán* (1977-1982), editorialista de *La Vanguardia* y miembro de su consejo de dirección, poeta notable (primer premio ganado en 1950), defensor de los derechos del alumno en la Universidad Pompeu Fabra, etc., ha vivido una vida tan rica, que su relato constituye un documento imprescindible para la historiografía española de la segunda mitad del siglo xx. Este relato sereno y veraz, concienzudamente confrontado con los papeles para evitar traiciones de la memoria, respetuoso con todos (aunque no se disimulan pequeñas simpatías y antipatías, pero pocas) tiene un interés testimonial indiscutible. Ahora, cuando acaba de dejarnos, en el último día del año de 2005, sus memorias cobran mayor relieve, si cabe, a la vista de los elogiosos epitafios que toda la prensa española sin excepción le ha dedicado. Una viñeta de Fernando Krahn (el inimitable humorista de «La Vanguardia»), que lo presenta cabalgando sobre un ciervo, cruzando las nubes hacia lo alto, mientras a dos manos siembra papeles en el espacio, retratan con exquisita fidelidad lo que ha sido una vida cristiana dedicada a la prensa, que merece recompensa celestial.

Muchas cosas deben ser destacadas de sus memorias: las afectuosas referencias a Lluís Foix (tan abundantes a lo largo del libro) y a los demás directores y colegas de redacción de «La Vanguardia»; la descripción del ambiente de las tertulias literarias madrileñas de los años cincuenta (Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José Luis Cano, Florentino Pérez Embid y su premio «Adonais»); la presentación de los círculos eclesiósticos barceloneses anteriores al Concilio (el Dr. Gregorio Modrego Casaus, arzobispo-obispo, y los benevolentes asesores de *El Ciervo*); las peripecias políticas en *El Correo Catalán* y sus relaciones con Jordi Pujol y otros líderes de *Convergència Democràtica*... Las dificultades con los censores del Ministerio de Información, las pequeñas intrigas locales, algunos asuntos de mayor nivel, las modas intelectuales, los retratos de la pequeña burguesía catalana, la transi-



ción política después del franquismo, los viajes al exterior y tantas cosas más, transitan serenamente ante el lector, brindándole unas horas de gratísima lectura.

Las páginas dedicadas a *El Ciervo* serán fundamentales desde ahora para entender el ambiente católico posterior a la contienda civil española. Desde 1951, *El Ciervo* ha sido, sin discusión, la empresa de su vida y una de las iniciativas culturales españolas de mayor relieve. Con Paco Condomines y un pequeño número de jóvenes licenciados, se tomó muy en serio su oficio literario y su responsabilidad cristiana.

En esta autobiografía, los hechos se suceden plácidamente, sin estridencias, como la cosa más normal; son vistos con sorpresa por el relator, que los cuenta casi desde fuera, como un niño que contempla con asombro la vida de los demás y la suya propia, invitando al lector que se asome a esa misma ventana de lo cotidiano, lo corriente, lo menudo, lo de cada día. Su esposa Rosario (Roser) Bofill es la gran protagonista del relato, fiel compañera y amante, madre de una prole numerosa constituida por cuatro mujeres.

Y además, cosa rara en una memorias tan extensas: nada de egolatría ni de autojustificación. Unas cariñosas referencias a mi madre, «la Srta. Closas» (debería decir «Closa»), todavía viva, gracias a Dios, a sus 95 años, maestra de Llorenç Gomis en la Escuela Blanquerna (incautada en 1939 por el régimen franquista), merecen el agradecimiento de este recensor (pp. 61).

J.-I. Saranyana

Daniel MENOZZI - Renato MORO (eds.), *Catolicismo e totalitarismo. Chiese e culture religiose tra le due guerre mondiali (Italia, Spagna, Francia)*, Morcelliana, Brescia 2004, 411 pp.

Este libro es fruto de un seminario que se ha desarrollado durante tres años en Urbino

gracias al soporte de la Fundación Romolo Murri y que ha congregado a un grupo de estudiosos –diversos por la edad, formación, procedencia, orientación historiográfica– para estudiar los nexos entre la Iglesia y el totalitarismo en Francia, Italia y España. El libro ha dejado de lado los totalitarismos comunista y nazi, aunque algo se habla de ellos en las conclusiones. El grupo de trabajo ha tratado de responder a tres preguntas: ¿Una Iglesia que se autoconcibe como «totalitaria» (en cuanto sociedad total, perfecta e ideal) qué entiende de la realidad efectiva del totalitarismo del siglo xx? ¿Aporta la Iglesia –a pesar de las condenas de los concretos totalitarismos políticos–, de alguna manera, un apoyo a la difusión y a la legitimización de una cultura totalitaria? ¿Y si es así, por qué caminos?

Como dicen los editores en la *Introducción* (imprescindible para situarse en el libro) el resultado es parecido a una «fotografía movida» puesto que aún está por determinar el contenido del término totalitarismo que varía según las épocas, según los países y, especialmente, en sus realizaciones prácticas. El mismo magisterio de la época se inclina más por los términos «estatalotría» y «neopaganismo» como bien se expone en las *Conclusiones*. Los autores no pretenden, por tanto, presentar un cuadro exhaustivo de la problemática Iglesia vs totalitarismo o Iglesia pro totalitarismo ya que este libro es un primer paso en una línea y metodología de investigación de reciente creación. De hecho, tras un título programático y genérico se esconden a la vez multitud de argumentos: la percepción católica y eclesial de los procesos totalitarios; las transformaciones sobre el plano de los comportamientos y de las mentalidades; las mimetizaciones en los dos campos; la tradición de la intransigencia católica y sus recorridos de choque o encuentro con los fenómenos totalitarios, sea en su acepción tradicionalista o en su acepción moderna; la ideología de la cristiandad y su relación con el modelo totalitario; las prácticas litúrgicas; las pastora-